

VIDA EN LOS PUEBLOS, UNA RESPUESTA PARA EL PLANETA



**15 de mayo
2020**

Día del Mundo Rural



DIA DEL MUNDO RURAL 2020

“VIDA EN LOS PUEBLOS, UNA RESPUESTA PARA EL PLANETA”



Con el apoyo del
Programa Erasmus+
de la Unión Europea



Estos materiales se componen de:

- Cartel.
- Documento de reflexión y trabajo.
- Celebración de la Eucaristía.
- Manifiesto.

Se pueden solicitar en:

MOVIMIENTO RURAL CRISTIANO

Apartado de Correos, 95

50600 Ejea de los Caballeros (Zaragoza)

Teléfono.: 976 660 651

Correo electrónico: **difusion mrc@ruralescristianos.org**

Página web: **<http://ruralescristianos.org/>**

Autora del cartel y portada: Belén García

ÍNDICE

• INTRODUCCIÓN	7
• VER	8
• JUZGAR	14
• ACTUAR	20
• EUCARISTÍA	27
• MANIFIESTO	31

Movimiento Jóvenes Rurales Cristianos (MJRC)
Movimiento Rural Cristiano (MRC)
Mayo 2020

“VIDA EN LOS PUEBLOS, UNA RESPUESTA PARA EL PLANETA”



INTRODUCCIÓN

La responsabilidad de todos nosotros en el cuidado de la “casa común”, y de dejar esta tierra en las mejores condiciones para nuestras generaciones futuras, es una obligación, no solo ética, sino de supervivencia de la humanidad.

Los efectos del cambio climático, del calentamiento global, de la sobreexplotación de los recursos de la tierra, se están dejando sentir cada vez más.

Y no nos podemos escudar en que la contaminación está en las ciudades, que la sequía está en las zonas áridas, en los desiertos, que el calentamiento global solo tendrá efectos en las zonas costeras. Los efectos medioambientales no conocen fronteras, ni barreras humanas.

Pero en el mundo rural tenemos un problema medioambiental que solo nos afecta a nosotros: se trata de la despoblación, de esa pérdida de personas que viven en las zonas rurales, y que también afecta al problema global.

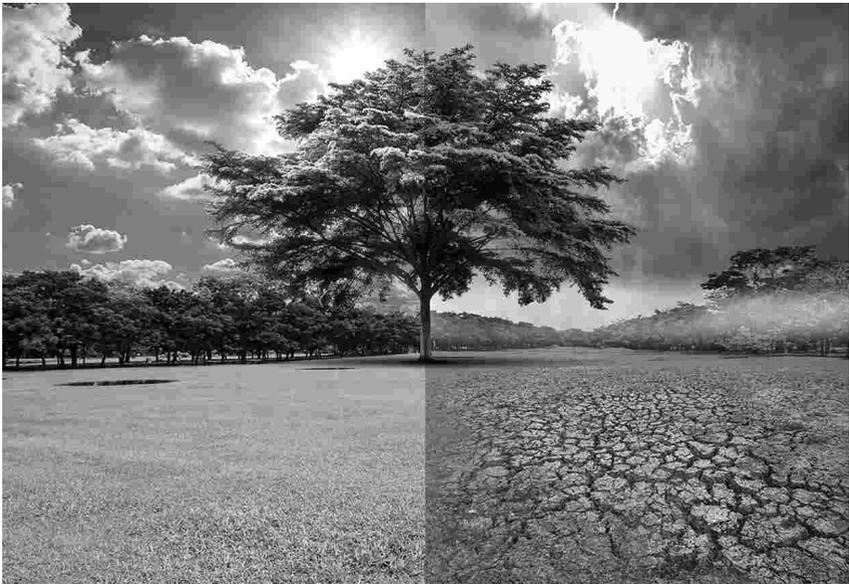
VER

El problema de la despoblación tiene un sinfín de consecuencias ambientales asociadas que empeoran la crisis climática, la pérdida de biodiversidad, la contaminación, etc. Estas consecuencias son muchas, algunas, muy visibles, otras, más indirectas. Pero todas ellas dirigen nuestro planeta hacia el colapso de una manera o de otra. Entre ellas, las más importantes son:

- **Importación de alimentos.** La desertización poblacional conlleva una serie de consecuencias de aspectos negativos. Se abandonan los cultivos, pastos y bosques, y, por tanto, se dejan de producir los alimentos en las áreas locales. La desertización rural conlleva el hecho de que cada vez se produzcan menos alimentos en la zona y se tengan que importar. Lo que conlleva, a su vez, una mayor dependencia de combustibles fósiles, una mayor emisión de gases de efecto invernadero y una pérdida absoluta de sabores y tradiciones culinarias y de identidad..., además de encarecer los productos o que sean pagados a unos precios irrisorios a los productores.
- **Pérdida de biodiversidad.** Si se abandonan los cultivos tradicionales se pierde biodiversidad. Por un lado, se pierden especies vegetales y animales autóctonas. Estas especies, muy rústicas, serían muy válidas a la hora de afrontar hipotéticas crisis climáticas. Las especies adaptadas a la zona son sustituidas por otras variedades más productivas en monocultivos o, simplemente, desaparece la actividad agraria en las zonas afectadas y, obviamente, desaparecen también las especies que la sustentaban.
- **Erosión.** Según datos del MAPA, en cerca del 50% del territorio (22 millones de hectáreas) la intensidad del proceso erosivo supera lo tolerable. Las pérdidas medias se sitúan en 2,41 Tm/Ha/año. La existencia de cultivos permanentes en secano en zonas de topografía complicada contribuye a evitar

la erosión, a mantener el paisaje y la biodiversidad. Es necesario el mantenimiento de dichos cultivos y el fomento de la agricultura de conservación. El abandono de tierras contribuye a la desertización de las tierras, indica la misma fuente.

- Más incendios. Otro de los problemas ambientales característicos de este país son los derivados del alto grado de incendios (una media anual de 105.000 de hectáreas). La despoblación rural provoca que los bosques no se cuiden, que el ganado no se coma los arbustos y que una gran parte del bosque sea fácilmente incendiable. El incendio provoca desertización, la desertización calienta el clima, la crisis climática provoca más incendios... Es la pescadilla que se muerde la cola. El abandono de los usos tradicionales de la agricultura y la ganadería acentúan el mal endémico de los incendios estivales en España, sobre todo en la cuenca mediterránea. En la limpieza de los montes por el ganado tiene una gran responsabilidad y una gran posibilidad.



- Degradación de paisajes y pérdidas de paisajes agrarios y saberes ancestrales. Los paisajes agrarios, despoblados, se distorsionan. Los cerramientos se caen. La vegetación lo cubre todo. La niebla de la ignorancia se cierne sobre tradiciones, usos, herramientas...que servían para muchas cosas de una forma sostenible. Sin esos saberes, las soluciones ambientales a los problemas actuales se complican. Con la pérdida del paisaje, el vacío se llena de ignorancia.
- Destrucción de la economía. La destrucción de la economía local conlleva, siempre, la derivación de capitales a cada vez un menor número de manos: mayor concentración, más monopolios... Y esto son malas noticias para la naturaleza. En lo agrario, por ejemplo, si desaparecen los campesinos, y creamos un campo de obreros agrarios que trabajan para empresas grandes, son las multinacionales, corporaciones del agro, con sus semillas transgénicas, sus pesticidas y sus insumos dependientes del petróleo, las que salen favorecidas. Al final, la tierra vuelve a perder.
- Mala calidad de vida. La mala calidad de vida de los habitantes que residen en los pueblos cada vez más degradados es, también, uno de los problemas medioambientales a tener en cuenta como consecuencia de la despoblación rural. Se pierde la alegría, las ganas de vivir, se pierden servicios esenciales, impera sólo la vejez... ¿No somos nosotros medio ambiente también?
- Alimentos para animales silvestres. La proliferación sin control de algunas especies vegetales también provoca una disminución de la biodiversidad al no dejar espacio para el crecimiento de otras plantas que a su vez son alimento de especies animales silvestres. Con gente en los campos y agricultores activos se pueden llevar a cabo iniciativas que, con el éxodo rural, es impensable su puesta en marcha. Sin personas no hay actividades.



En el mundo rural de los países del tercer mundo las condiciones sociales son más duras y al carecer de los derechos más básicos (educación, atención médica, viviendas dignas provistas de sistemas sanitarios, de un trabajo regulado y remunerado, del descanso y ocio,...) las consecuencias medioambientales son más devastadoras. Muchos agricultores quieren vivir de sus cosechas, del ganado o de la pesca artesanal, a menudo ven reducidos sus ingresos, al no poder competir con una agricultura intensiva, que para disponer de más terreno cultivable, tala árboles, realiza monocultivo extensivo, utilizando grandes cantidades de abonos y pesticidas contaminantes; contaminando agua, suelo y, a veces, aire, poniendo en peligro la biodiversidad y a la persona.

Esta espiral de consecuencias se debe paralizar, la lucha debe ir a atajar estos problemas, y se tiene que hacer a través de una **transición ecológica como transición justa con los pueblos.**

La transición ecológica es un camino que más pronto o más tarde tenemos que recorrer, es un proceso de cambios en los sistemas de producción y consumo, así como en las instituciones sociales y políticas y en las formas de vida y los valores de la población, que nos llevase de la situación actual (demasiado costosa ambientalmente y llena en consecuencia de riesgos excesivos) a una situación futura ambientalmente sostenible, compatible con la capacidad del planeta para mantener las actividades humanas; y todo ello sin alterar sustancialmente la organización de las actividades económicas.

En España tenemos un Ministerio para la transición ecológica encargado del desarrollo de políticas en materia de medio ambiente, energía, minería, desarrollo sostenible, protección del patrimonio natural, de la biodiversidad y del mar, agua, lucha contra el cambio climático y desarrollar un modelo más ecológico.

Nuestro país tiene un 50% de energía renovable, en cambio el transporte es fósil en un 90%. Todavía nos quedaría mucho por cambiar.

La solución a la emergencia climatológica nos obliga a tomar conciencia del problema a todos -gobiernos, empresas y ciudadanos- y actuar ya. La quema de combustibles fósiles sigue generando enormes cantidades de gases de efecto invernadero, principalmente dióxido de carbono, y estos gases se están acumulando en la atmósfera a grandes velocidades, reteniendo el calor que provoca el efecto invernadero, aumentando la temperatura del planeta y provocando el cambio climático.

La buena noticia es que hemos entendido que hay que sumar, a través de alianzas y colaboraciones, que nos permitan llegar más lejos. Y que contamos con las tecnologías que nos permitirán la descarbonización de la economía, en base al despliegue masivo de generación renovable -donde la energía eólica y la fotovoltaica son ya las tecnologías más competitivas-; y la electrificación de los usos finales: climatización en la edificación, vehículo eléctrico, en el caso del transporte y la movilidad y la generación de calor, para la industria.

Estos problemas medioambientales se agravan con las grandes aglomeraciones de personas en torno a las grandes ciudades, a los centros de producción o de ocio, y conlleva el nacimiento y/o el agravamiento de grandes problemas medioambientales, sociales y de relación. Su sostenibilidad se presenta difícil y con grandes problemas, y la despoblación de otras zonas del territorio hemos visto que tiene otro tipo de problemas que también afecta del medio ambiente.



Podemos preguntarnos:

- ¿Existen estos problemas en mi comarca/pueblo?
- ¿Hemos tomado conciencia de estos problemas?
- ¿Qué personas o grupos conozco en mi entorno que estén sensibilizados con el problema medioambiental?

JUZGAR: MIRADA CRISTIANA A LA ECOLOGÍA DESDE EL MUNDO RURAL

NUESTRO LENGUAJE

En los movimientos rurales, convencidos de que el lenguaje no es neutro y crea pensamiento (y conciencia), preferimos hablar de “mundo rural” (frente a otras denominaciones como pueda ser “medio rural”). La razón es porque nos parece que la palabra “mundo” es mucho más integral e integradora al abarcar tres dimensiones:

- Las personas.
- Las culturas, que, aun siendo creadas por las personas, marcan la personalidad de los habitantes.
- Y el medioambiente.

Y es que los pueblos no solo son paisajes y fauna. Tampoco es solo cultura (que, convertida en folklore se ha hecho objeto de estudio y contemplación). Y tampoco es simplemente personas aisladas de un contexto. Mundo rural es un equilibrio entre estas tres dimensiones.

NUESTRA MANERA DE ENTENDER LA RELACIÓN CON EL PLANETA

Para poder aproximarnos a nuestra manera de entender, como cristianos, nuestra relación con el planeta, hay que tener en cuenta tres cosas importantes:

- En primer lugar, nuestra fe en un Dios-creador que nos hace sentir que la Tierra no es nuestra, sino de Dios. Esta fe nos ayuda a mostrarnos absolutamente críticos con la idea, tan antropocéntrica, que mana del capitalismo y que

piensa en el planeta como una mina que explotar y de la que extraer todos los recursos posibles en pro de un desarrollo ilimitado que no tiene en cuenta las consecuencias, puesto que –como nos recordó san Juan Pablo II-, “es asimismo preocupante, junto con el problema del consumismo y estrictamente vinculado con él, la cuestión ecológica. El hombre, impulsado por el deseo de tener y gozar, más que de ser y de crecer, consume de manera excesiva y desordenada los recursos de la tierra y su misma vida (...).

Esto demuestra, sobre todo, mezquindad o estrechez de miras del hombre, animado por el deseo de poseer las cosas en vez de relacionarlas con la verdad, y falta de aquella actitud desinteresada, gratuita, estética que nace del asombro por el ser y por la belleza que permite leer en las cosas visibles el mensaje de Dios invisible que las ha creado.



A este respecto, la humanidad de hoy debe ser consciente de sus deberes y de su cometido para con las generaciones futuras” (CA 37). Esta idea capitalista se puede traducir en imaginar un desarrollo del mundo rural teniendo como referencia los errores urbanos que han convertido a muchas ciudades como lugares insalubres en los que vivir (cf LS 44). Un desarrollo que pasa por “macro” proyectos altamente contaminantes o agresivos con el entorno.

- En segundo lugar, la convicción de que este Dios ha creado a la persona a “su imagen y semejanza” (cf. Gén 1,26) lo cual nos confiere una “inalienable dignidad” (CDSI 37). Por ello nos distanciamos de aquellas ideologías (que podríamos calificar como biocéntricas) que, pensando en el ser humano como un ser vivo más, se posicionan ante el planeta como si fuera un paisaje al que contemplar, pero sin que se pueda tocar y que tiene como consecuencia un inmovilismo social que puede llegar a impedir cualquier desarrollo en los pueblos alimentando al monstruo de la despoblación.
- Y, en tercer lugar, la idea bíblica de que el primer ser humano (el “Adam”) procede del barro de la tierra (de la “adamah”). Con este juego de palabras la Biblia nos está transmitiendo una idea muy importante y es que la persona humana está absolutamente ligada a la creación de tal forma que todo lo que haga el ser humano afecta al planeta (para bien o para mal) y todo lo que le ocurra al planeta tendrá sus consecuencias para el ser humano (igualmente para bien o para mal). Tal es la conexión entre la persona y el resto de seres vivos (incluyendo la Tierra) que la Biblia no contempla a la Tierra como un escenario en el que se desarrolla el teatro humano sino como una “compañera” que comparte destino y por ello cuando el profeta Isaías imaginaba el futuro Reino Mesiano lo imaginaba como un lugar en el que lobos, corderos y niños estarán juntos sin hacerse “daño ni estrago” (cf. Is 11,6-9), un Reino que la creación entera aguarda expectante para su “liberación final” (cf. Rm 8,18-22).

En definitiva, el ser humano y el medio ambiente comparten camino y también destino final de resurrección, como nos recordó el Concilio Vaticano II (cf. LG 48). Esta idea nos hace descubrir que esa dignidad que tiene la persona sobre el resto de la creación no es para ser ejercida en clave de dominio explotador (ya lo hemos dicho)

sino que, al ser entendida en clave de comunión, porque el Génesis no habla solo de “labrar la tierra”, sino también de cuidarla (cf. Gén 2,15), lo cual tiene una consecuencia inmediata: mayor dignidad no implica mayor privilegio explotador sino mayor responsabilidad en el cuidado. Esto lo supieron entender bien los pueblos indígenas con su idea del “Buen Vivir” (Sumak Kawsay), tal y como nos dice el Documento final del Sínodo para la Amazonía al apuntar que “la búsqueda de los pueblos indígenas amazónicos de la vida en abundancia, se concreta en lo que ellos llaman el ‘buen vivir’, que se realiza plenamente en las Bienaventuranzas.

Se trata de vivir en armonía consigo mismo, con la naturaleza, con los seres humanos y con el ser supremo, ya que hay una intercomunicación entre todo el cosmos, donde no hay excluyentes ni excluidos, y donde podamos forjar un proyecto de vida plena para todos. Tal comprensión de la vida se caracteriza por la conectividad y armonía de relaciones entre el agua, el territorio y la naturaleza, la vida comunitaria y la cultura, Dios y las diversas fuerzas espirituales” (Sínodo Amazonía, 9). Y esto también se ha vivido de manera especial en los pueblos de nuestro contexto, pueblos que han sabido convivir con la naturaleza.



Si hemos ido viendo cómo hay dos ideologías contrarias que se definen por tener una relación con la naturaleza o bien como una mina o bien como un paisaje, lo cual nos ha llevado a “una constante esquizofrenia, que va de la exaltación tecnocrática que no reconoce a los demás seres un valor propio, hasta la reacción de negar todo valor peculiar al ser humano” (LS 118), ahora podemos decir que la manera cristiana que tenemos de definir la tierra es como la “casa común que Dios nos ha prestado” (LS 233).

Como consecuencia de este sentimiento de estar habitando una casa común, desde los movimientos rurales cristianos apostamos por “una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales” (LS 137) lo cual significa una ecología que incluya las relaciones de todos los seres porque “todo está relacionado, y [por tanto] el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás” (LS 70). Una ecología que suponga “el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular. Es la cultura no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente” (LS 143).

Por ello estamos convencidos de que una ecología que no respete la cultura rural no es una verdadera ecología sino una ideología que, desde su sentimiento de superioridad, trata de decirnos cómo debemos relacionarnos con el medio ambiente que nos rodea y nos configura.

Por tanto, pensar en un desarrollo integral, solidario y medioambiental implica poner en crisis el dogma de la globalización neoliberal (del capitalismo) del “cuanto más crecer, mejor y para ello cuanto más consumo, mejor”, porque en muchas ocasiones “menos es más” (LS 222).

A pesar de todo, no podemos terminar una reflexión en un “juzgar” sin hacer una llamada a la esperanza porque, como nos recuerda el Papa Francisco “no hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza” (LS 205). Pero la esperanza que mantenemos como movimientos rurales cristianos es una esperanza activa que nos hace utilizar la “presión social” como mecanismo de construcción de un mundo rural vivo y limpio, convencidos de que “el amor puede más” (LS 149).

Para preguntarnos...

- ¿Qué posturas tomamos ante la actividad humana en nuestro entorno?
- ¿Nos implicamos en esta lucha por dejar un mundo más habitable para las generaciones futuras?
- ¿Cómo están reaccionando las personas de nuestros pueblos?



PROPUESTAS PARA ACTUAR

Hemos de valorar como positivo que la ecología se haya incluido en nuestras conversaciones del día a día, así como también en nuestras reflexiones y acciones concretas.

La viabilidad del mundo rural, en términos de sostenibilidad económica, social y ambiental debe ser un objetivo prioritario.

Una buena ecología va unida a una buena antropología que tome conciencia que para sanar las relaciones con la naturaleza hay que hacerlo también con los seres humanos.

La ecología es además una cuestión de justicia entre generaciones, son los propios jóvenes quienes lo están reclamando.

Es ecología el mantenimiento e incremento de la agricultura familiar como una herramienta de primer orden para la producción de alimentos sanos, la salud, la creación de empleo y la mejor fuente de ingresos para las poblaciones rurales. Los miembros de una familia campesina se dedican al cultivo, mantenimiento, recolección, tratamiento, valorización y almacenamiento de los productos. La agricultura familiar es un estilo de vida que fortalece la economía rural. La explotación agrícola familiar es un centro de aprendizaje de la cultura, los valores, los conocimientos tradicionales y autóctonos. La agricultura familiar mantiene población en el territorio.

Es ecología realizar compras cercanas y preferiblemente a los agricultores locales, unirse a otros y apoyar pequeñas explotaciones que surtan a localidades cercanas, comprar y vender en cercanía, productos de temporada y de calidad, lo que viene denominándose kilómetro cero.

Es ecología que los pueblos estén con gentes, con niños, con jóvenes, con adultos, con ancianos,... Las explotaciones agrarias están envejecidas y existe un escaso relevo generacional, la propiedad de las tierras... Será necesario incrementar políticas que favorezcan la agricultura familiar y el desarrollo rural. Indemnizaciones compensatorias a zonas desfavorecidas, medidas agroambientales,



reforestación de tierras agrarias, cultivos energéticos, prevención de incendios forestales, apoyo a zonas de red natural, apoyar la diversificación económica... Todo esto y más actuaciones pueden generar aumentos de puestos de trabajo en zonas rurales, trabajos diversos y bien remunerados, y que favorezcan el uso de las energías sostenibles. En cada comarca o zona, deberán llevarse proyectos que dinamicen y que estén en consonancia con el terreno y sus gentes.

Es ecología no dejar que el mercado lo arregle todo, la rentabilidad económica en exclusividad no piensa en los pueblos pequeños, ni en su cultura ni en como cuidan y favorecen que la naturaleza continúe viva, el mercado ha de ser regulado por los poderes públicos internacionales, nacionales, provinciales y locales y han de ser las propias comunidades las protagonistas, para que se garantice un desarrollo humano, integral y de inclusión social. Una buena convivencia es aquella que genera un buen equilibrio entre personas, culturas y medio ambiente y todo ello con la regulación necesaria.

Es ecología un crecimiento demográfico que favorezca un equilibrio territorial, que no genere polución y favorezca una mejor calidad de vida y de productos a consumir, que favorezca un ambiente sano.

Es ecología respetar las cumbres internacionales, estableciendo mecanismos de control, revisión y sanciones. Es necesaria una verdadera autoridad internacional que sea respetada. A los países en desarrollo no se les pueden imponer sanciones y condiciones de emisiones comparables con otros países que han alcanzado su desarrollo. El envío de los residuos a países en vías de desarrollo y fuera de las fronteras nacionales del país que contamina también debe de estar controlado con acuerdos internacionales, así como la compra-venta de bonos de carbono. Vivimos en un mundo intercomunicado, lo que ocurre en una región influye en otra, por tanto, se han de buscar soluciones globales e integrales, teniendo en cuenta la idiosincrasia de cada lugar y las peculiaridades de cada situación.

Es ecología la prohibición de los agrocarburos, de macrogranjas, de la agroindustria que desplaza a población, el acaparamiento de tierras, el patentar semillas y sobre todo organismos vivos. Hay que decir no a la ley del más fuerte, que ha traído injusticias.



Es ecología potenciar a los movimientos sociales, favorecer la educación popular participativa de miembros de un pueblo o comunidad más amplia, para capacitarse y que sean ellos mismos los protagonistas de su propio desarrollo local, esta educación debe estar basada en valores, conocimientos y cultura. Es necesario líderes que marquen caminos.

Es ecología ser cuidador, ante tantas cosas des-cuidadas, el cuidado da origen a una cultura de la solidaridad contra la competición, del compartir contra el individualismo, de la



competición, del compartir contra el individualismo, de la autolimitación contra los excesos del poder. Sin cuidado ningún ser se mantiene en la existencia, languidece y se muere.

Es ecología “apostar por otro estilo de vida”. No es posible un crecimiento continuo en un planeta limitado, el crecimiento debe ser sostenible y el consumo digno y austero frente a un consumo depredador.

Es ecología que los distintos niveles estén en equilibrio, cada persona debemos actuar en consecuencia y realizar acciones individuales, estamos dentro de diferentes grupos (amigos, trabajo, familia, asociaciones,...) y debería de desarrollarse otro más comunitario en las escuelas, en la vida. La educación no puede ser solo informar, ha de ayudar a desarrollar hábitos y fomentar valores. Esto tiene que ser tarea de todos, tanto a nivel individual como los distintos grupos sociales.

Es ecología hablar de dimensiones humanas y sociales. Necesitamos una reacción global más responsable, que a la vez reduzca la contaminación, el desarrollo de los países y regiones

pobres, es imprescindible una llamada a la acción y a la presión hacia los políticos y grandes empresas. Como consumidores también debemos informarnos y denunciar, así como cambiar hábitos de consumo, porque a veces “menos es más”.

Es ecológica cuidar el patrimonio histórico, artístico y cultural, muchas veces en zonas rurales deprimidas que además podrían también ayudar a fijar población, atendiendo su cuidado y su entorno. Prestar atención a la belleza, a la historia, a lo propio.



Es ecológica también el dialogo entre religiones, entre ciencias, entre los movimientos ecologistas.

Es ecológica aplicar principios básicos de la Doctrina Social de la Iglesia: el amor llevado al ámbito civil y político que implica la participación social, la dignidad y centralidad de la persona (sin olvidar el contexto en el que se mueve, el mundo), la opción preferencial por los pobres y el bien común, porque ecología humana y bien común son inseparables.

Gestos que deberían pasar a ser hábitos:

- Consumir productos de temporada y cercanos.
- Comprar en comercios del pueblo o barrio, aunque por internet sean más baratos (debemos pensar en la capa de ozono, en la explotación infantil,...).
- Comprar lo que se necesita.
- Dar uso a lo que se tiene y si no se usa regalarlo.
- Abrigarse un poco más antes de encender la calefacción.
- Evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias.



Preguntas para el diálogo:

- ¿Qué otras iniciativas se nos ocurren?
- ¿Qué acciones concretas se podrían hacer en tu pueblo / comarca de cara al bien común?
- A nivel personal... ¿qué cosas deberías cambiar en tus hábitos o asumir en tu día a día?

10 ACCIONES CONTRA LA EMERGENCIA CLIMÁTICA



SIGLAS UTILIZADAS

CA: Centesimus Annus (encíclica del papa Juan Pablo II), año 1991.

CDSI: Compendio de Doctrina Social de la Iglesia (Comisión Pontificia Justicia y Paz).

LG: Lumen Gentium (Documento del Concilio Vaticano II).

LS: Laudato Sí (encíclica del papa Francisco sobre ecología), año 2015.

MAPA: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (actualmente recibe otra denominación).

Tm/ha/año: Tonelada métrica por hectárea y año.

CELEBRACIÓN DE LA EUCARÍSTIA: DÍA DEL MUNDO RURAL



MONICIÓN DE ENTRADA

¡Bienvenidos a celebrar el Día del Mundo Rural!

Alrededor de la mesa del banquete, Jesús nos reúne para celebrar la Eucaristía. Damos gracias, hoy especialmente, por toda la vida de nuestro mundo rural: las personas, la cultura y el medio ambiente en el que vivimos.

Los Movimiento Rurales Cristianos de jóvenes y adultos, este año, nos llaman a ser “Responsables del planeta. Comprometidos en nuestros pueblos”. Abrimos el corazón y la mirada como miembros de esta “casa común” que es la tierra que nos acoge y tenemos que cuidar.

Nos disponemos para celebrar con gozo y alegría la grandeza de lo pequeño y sencillo: el banquete de la Palabra, del pan y del vino.

LITURGIA PENITENCIAL

- Por nuestro consumismo desaforado que busca el tener más y no ser más. **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Por nuestra falta de compromiso en el cuidado sencillo de la tierra. **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Por nuestra desesperanza paralizante ante la realidad de nuestros pueblos. **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos con confianza a Dios nuestro Padre que nos ha dado esta casa para vivir:

- Para que la Iglesia sea un testimonio de vida y de esperanza en nuestros pueblos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que nuestro mundo sea de verdad la casa de todos en la que todos nos hacemos responsables del cuidado de la tierra. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que apostemos por otro estilo de vida más sencillo y austero. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que haya políticas que promuevan de verdad el desarrollo rural que luche contra la despoblación. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que los países pobres y en vías de desarrollo que más sufren el maltrato al planeta encuentren caminos para un desarrollo sostenible. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que el Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos y el Movimiento Rural Cristiano, con sus militantes, siga comprometido en nuestros pueblos con todos los movimientos sociales para ser protagonistas de su propio desarrollo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Escucha, Padre, nuestra oración; tú que nos conoces, concédenos aquello que necesitamos. Te lo pedimos por intercesión de San Isidro, el amigo fiel de tu Hijo, Jesús, que vive y reina por los siglos de los siglos.



LITURGIA DE LA PALABRA

Génesis 2, 8-15: Nuestra fe en el Dios que hace un mundo bueno, un paraíso, y nos pone en él para guardarlo y cultivarlo. Somos responsables de nuestra tierra.

Salmo 62: Tú cuidas la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida.

Rom 8, 18-23: Somos hijos y clamamos con confianza “Abba, Padre”; confianza que nos abre a la esperanza y nos compromete con esta creación que gime y sufre dolores de parto.

Mt 7, 21-29: Jesús nos dice que no basta con “clamar”; hay que escuchar y construir y edificar sobre la roca firme que haga de verdad de este mundo la casa común para nosotros y para las generaciones venideras. Nos comprometemos en nuestros pueblos.

OFRENDAS

(EL PAN Y EL VINO). El pan y el vino nos hablan de pequeñez y sencillez, de lo fundamental: “con pan y vino se anda el camino”. Serán el cuerpo y la sangre de Jesús, alimento para la vida del cristiano. Que aprendamos a vivir más sencillamente.



(BOLA DEL MUNDO). En la mesa ponemos nuestro mundo, es la casa de todos. Que el Señor nos haga cuidadores responsables del planeta.



(BOLSAS-CUBOS DE SEPARACIÓN DE PRODUCTOS PARA RECICLAR). Presentamos los pequeños gestos que se deben convertir en hábitos: Consumir productos de temporada y cercanos. Comprar en comercios del pueblo o barrio, aunque por internet sean más baratos (debemos pensar en la capa de ozono, en la explotación infantil,...).



Comprar lo que se necesita. Dar uso a lo que se tiene y si no se usa regalarlo. Abrigarse un poco más antes de encender la calefacción. Evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias...

MANIFIESTO

VIDA EN LOS PUEBLOS. UNA RESPUESTA PARA EL PLANETA.



Desde los movimientos rurales cristianos somos conscientes de la realidad crítica que en este momento está viviendo el planeta. Una realidad provocada en gran medida por la mano del ser humano. Nosotros no queremos caer en ingenuidades, pero tampoco queremos caer en la desesperanza que inmoviliza porque estamos convencidos de que “no hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza” (Laudato Si 205) que poseemos las personas y esto hace que –por encima de cualquier sistema injusto que nos gobierne- “el amor puede más” (LS 149).

Por eso nos gustaria manifestar nuestro parecer desde el compromiso de trabajar por un mundo en el que la justicia y la paz sean patrimonio de toda la humanidad viviendo en comunión con el planeta.

Y por ello decimos:

- Que vemos imprescindible un cambio radical en la manera de situarnos como personas ante el resto de la creación lo cual conlleva, en primer lugar, una revisión de las actitudes que tenemos cada uno/a de nosotros/as para llevar a cabo una verdadera conversión ecológica y, en segundo lugar, un verdadero cambio de modelo social que supere el actual basado en el consumo desenfrenado e insolidario como si los recursos del planeta fuesen inagotables.
- Que no nos oponemos al legítimo desarrollo (tan necesario para nuestros pueblos), pero no asumimos cualquier desarrollo, sino solo aquel que sea “integral y solidario” (como manifestó el Papa Pablo VI en su encíclica *Populorum Progressio*) y también medioambiental (como ha puesto de relieve el papa Francisco en su encíclica *Laudato Sí*) para que esa solidaridad sea también con el planeta y con las generaciones futuras. Es decir, que no queremos cualquier progreso y menos un progreso que consista en reproducir los errores del mundo urbano.
- Por eso creemos necesaria una transición ecológica que sea justa para no dejar al margen del desarrollo a los más pobres (y en este caso al mundo rural) entre otras cosas porque no podemos separar el problema del medioambiente del problema de la pobreza ya que –como nos recuerda el Papa– no existen “dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Y por ello, las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (LS 139).

Este cambio y esta transición solo será posible si, como ciudadanos, tomamos conciencia de nuestra responsabilidad de salir a las calles de nuestros pueblos para ejercer una legítima presión social que haga que los responsables de la actual situación (gobierno y empresas) asuman de manera urgente las medidas necesarias para frenar y revertir la actual situación.



Por último, queremos proponer algo tan necesario como el reequilibrio territorial, porque la despoblación, además de ser un serio problema medioambiental, está provocando una excesiva concentración de las personas en mega-ciudades a costa de una disminución de la calidad de vida.

Salgamos a la calle y digámoslo bien alto y bien claro...La vida en nuestros pueblos es una respuesta para el planeta.



MOVIMIENTO DE JÓVENES RURALES CRISTIANOS
MOVIMIENTO RURAL CRISTIANO
15 mayo 2020

Movimiento Rural Cristiano

Apartado de Correos, 95

50600 Ejea de los Caballeros (Zaragoza)

Tfno.: 976 660 651

Correo electrónico: **difusion mrc@ruralescristianos.org**

Página web: **<http://ruralescristianos.org/>**

SUSCRÍBETE Y SUSCRIBE A TUS AMIGOS
A LA REVISTA:

MILITANTE

Mundo Rural

LA REVISTA DEL MUNDO RURAL